

DÍA DEL SEMINARIO

Sacerdotes: el abrazo del Padre para todos



En el Año de la Misericordia, el Día del Seminario se va a celebrar bajo el lema, 'Enviados a reconciliar'. El Día del Seminario se celebra el día de san José, 19 de marzo, y en las diócesis en las que no se celebra esta festividad, el domingo más cercano. En esta ocasión, la celebración se adelanta al 13 de marzo para que no coincida con el domingo de Ramos, que es el domingo más próximo.

En páginas interiores de esta publicación, encontrarán un cuadernillo especial centrado en el Seminario San Cayetano de Ciudad Rodrigo, en el que se ofrece una completa visión de cómo viven los seminaristas y de cómo sus propuestas siguen estando muy vivas.

minario San Cayetano de Ciudad Rodrigo, en el que se ofrece una completa visión de cómo viven los seminaristas y de cómo sus propuestas siguen estando muy vivas.

PASIÓN 2016

El Departamento de Evangelización y Nuevas Tecnologías, con el apoyo de El Grupo Manantial y con la colaboración de diferentes parroquias y ayuntamientos organiza la representación de la Pasión que se llevará a cabo en las siguientes fechas:

SALAMANCA (Entrada-Donativo: 2,00 €)

Sábado, 12 de marzo de 2016

Iglesia de la Purísima. 20.00 h.

CIUDAD RODRIGO (Gratis hasta completar aforo)

Sábado, 19 de marzo de 2016

Claustro de la Catedral y Plaza Amayuelas. 22.00 h.

SAN MUÑOZ:

Domingo de Ramos, 20 de marzo de 2016

Escalinata de la Iglesia. 21.00 h.

BAÑÓBAREZ

Lunes Santo, 21 de marzo de 2016

Iglesia parroquial y Plaza de la Iglesia. 21.00 h.

FUENTES DE OÑORO

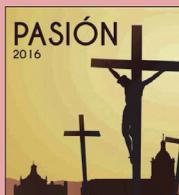
Martes Santo, 22 de marzo de 2016

Plaza de la Iglesia de la Asunción. 21.00 h.

Ermita del Cristo de la Laguna (Aldehuela de Yeltes)

Miércoles Santo, 23 de marzo de 2016

Ermita del Cristo y alrededores. 19.00 h.



Fallece don Matías Castaño



"Un hombre muy activo y trabajador como nadie". Así define el Vicario de Pastoral de la Diócesis, José Manuel Vidriales, al sacerdote don Matías Castaño, que falleció en días pasados, a los 92 años de edad en Salamanca. Don Matías Castaño, fue ordenado sacerdote el 21 de febrero de 1948, y a lo largo de su trayectoria fue superior del Seminario y profesor, cura en Benavente, en Bodón y durante muchos

años en la parroquia de San Andrés de Ciudad Rodrigo. En opinión de Vidriales, "era un adelantado a su tiempo como cura", y pone como ejemplo que creó una delegación de Juventud "con mucha fuerza en esa época", de hecho, junto con el sociólogo Javier Alonso Torrens, hicieron el primer campamento para jóvenes en Navasfrías.

Publicaba artículos en la prensa de manera habitual y era "polemista en el mejor sentido de la palabra". También publicó el libro 'Amar a la Iglesia para cambiarla'.

Tras su paso por la parroquia de San Andrés se trasladó a Venezuela donde estuvo dos años en misión y cuando volvió, ya se instaló en Salamanca donde fue párroco de Aldearrubia y Huerta.



AÑO JUBILAR

'Misericordiosos como el Padre'

Invitación a la reflexión y a la acción (Marzo)

- 'Al verla (viuda de Naín) Jesús sintió compasión y le dijo: "No llores". Lc 7,13.

- Ser misericordioso es aquel que consuela a su pueblo. Las lágrimas nos igualan e invitan a la fraternidad en las desgracias, en infortunios, en rupturas matrimoniales difíciles, en rupturas de amigos, pérdida de trabajo o no encontrarlo...

- ¿A quién vas a consolar y en qué momentos? ¿Con quién vas a caminar a lo largo de este mes?



**RAÚL BERZOSA
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

Manos Unidas nos invita, un año más, a “plantar cara al hambre”. Estamos en la Campaña 57 y al inicio de un trienio (2015-2018) con tres objetivos: rectificar el mal uso de los recursos alimentarios y energéticos; corregir un sistema económico internacional que prima el beneficio y excluye a los pobres; y estimular estilos de vida y de consumo que no aumenten la vulnerabilidad y la exclusión.

En esta ocasión el lema reza: “Siembra”. Se puede interpretar en tres direcciones o niveles: siembra, primero, a Jesús en tu corazón para que te haga más fraterno; siembra gestos de solidaridad, pequeños o grandes; y siembra un estilo de vida austero y sencillez.

San Juan Pablo II nos hablaba de la “paradoja de la abundancia”, en el sentido de que “hay comida para todos pero no todos pueden comer”. Mientras unos pasan hambre, en otros se da el derroche y el consumismo excesivo.

Sigue siendo un dato dramático y escalofriante que, de cada nueve personas, toda-

vía dos personas pasan hambre en los pueblos en desarrollo; el 13% de dicha población, sobre todo en África Subsahariana y en Asia Occidental.

La Doctrina social de la Iglesia nos invita a resituarse a la persona humana “como centro” de cualquier política económica y, así, impulsar un desarrollo justo. Nos invita también a buscar juntos, en diálogo creativo, soluciones solidarias al problema del hambre. En el fondo, a reconocer la dignidad única de la criatura humana y su derecho a disponer de alimentos, de calidad y en cantidad suficientes, para cubrir sus necesidades vitales.

En esta Cuaresma, tiempo de conversión a Dios y a los demás, mi Bendición y mi agradecimiento sincero a los voluntarios diocesanos de Manos Unidas y a quienes, personas e instituciones, generosamente colaborarán en esta Campaña 2016. Es la mejor preparación a la Pascua en el Año Jubilar de la Misericordia.

“La Doctrina social de la Iglesia nos invita a resituarse a la persona humana como centro de cualquier política económica”

BUENA
Noticia

El Evangelio de cada domingo

CUARESMA

13/III/2016. QUINTO DOMINGO

Jn 8,1-11

Siempre ha sorprendido la actuación de Jesús, radicalmente exigente al anunciar su mensaje, pero increíblemente comprensivo al juzgar la actuación concreta de las personas. Tal vez, el caso más expresivo es su comportamiento ante el adulterio. Jesús habla de manera tan radical al exponer las exigencias del matrimonio indisoluble, que los discípulos opinan que, en tal caso, «no trae cuenta casarse». Y, sin embargo, cuando todos quieren apedrear a una mujer sorprendida en adulterio, es Jesús el único que no la condena. Esa es la mejor noticia que podíamos escuchar los hombres. Frente a la incompreensión, los enjuiciamientos y las condenas fáciles de las gentes, el ser humano siempre podrá esperar en la misericordia y el amor insondable de Dios. Allí donde se acaba la comprensión de hombres, sigue firme la comprensión infinita de Dios. Esto significa que, en todas las situaciones de la vida, en toda confusión, en toda angustia, siempre hay salida. Todo puede convertirse en gracia. Nadie puede impedirnos vivir apoyados en el amor y la fidelidad de Dios.

DOMINGO DE RAMOS

20/III/ 2016.

Lc 22,14_23,56

Los evangelios no se detienen a analizar psicológicamente sus sentimientos. Sencillamente, recuerdan que Jesús murió como había vivido. Jesús murió amando. El momento de la crucifixión es inolvidable. Mientras los soldados lo van clavando al madero, Jesús decía: *Padre, perdónalos porque no saben lo que están haciendo*. Así es Jesús. Así ha vivido siempre: ofreciendo a los pecadores el perdón del Padre, sin que se lo

merecieran. Según Lucas, Jesús muere pidiendo al Padre que siga bendiciendo a los que lo crucifican, que siga ofreciendo su amor, su perdón y su paz a todos los hombres, incluso a los que lo rechazan. No es de extraño que Pablo de Tarso invite a los cristianos de Corinto a que descubran el misterio que se encierra en el Crucificado: En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres. Así está Dios en la cruz: no acusando al mundo de sus pecados, sino ofreciendo su perdón. Esto es lo que celebramos esta semana.

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

27/III/ 2016.

Jn 20, 1-9

La resurrección de Cristo despierta en el creyente la esperanza en una vida eterna más allá de la muerte, pero es, al mismo tiempo, un estímulo decisivo para impulsar la vida ahora mismo en esta tierra. Creer en la resurrección de Cristo es mucho más que adherirse a un dogma. De la fe pascual nace en el verdadero creyente un amor nuevo a la vida. Una afirmación de la vida a pesar de los males, las injusticias, los sufrimientos y la misma muerte. Una lucha apasionada contra todo lo que puede ahogarla, estropearla o destruirla. Este amor a la vida cura recuerdos dolorosos y libera de miedos y humillaciones que bloquean la expansión sana de la persona. Dios nos quiere llenos de vida. Esta convicción pascual conduce a luchar contra la resignación y la pasividad. Orienta nuestra libertad hacia todo lo que es vida y ayuda a desplegar las posibilidades que Dios ha sembrado en cada ser humano.

NUESTRO

Seminario

DÍA DEL SEMINARIO 2016

Enviados a reconciliar



Reconciliadores



MONS. RAÚL BERZOSA

¡Qué bien suena el lema de este año para el día del Seminario: *"llamados a reconciliar"*. Es una de las claves del Año Jubilar de la Misericordia y del Magisterio del papa Francisco: misioneros y reconciliadores; hombres de apertura y de encuentro, de perdón y de comunión, de ternura y de misericordia... Los necesita la sociedad de hoy y los necesita la Iglesia misma.

Un "reclamo o atractivo" de la Campaña vocacional es sin duda la misericordia y la reconciliación. En mis años de seminarista menor leí un libro famoso: *"Por qué me hice sacerdote"*. Creo recordar que la vocación del P. Duval, dominico-cantautor, fue de la siguiente manera: en Francia, él vivía con su familia en una granja, en pleno campo. Durante los meses de verano él y su padre habían estado haciendo "leña" para calentar el hogar durante el invierno. El primer día de clase, junto a un compañero de escuela, al finalizar la jornada, prendieron fuego a toda la leña acumulada en una cochera. Al darse cuenta de la barbaridad cometida, entró en casa llorando. La madre escuchó el relato del hijo. Y le dijo: *"Sube a tu habitación. Yo se lo contaré a tu padre cuando regrese de trabajar"*. El chaval se metió en su cama, pero dejó la puerta de la habitación entreabierta. Llegó el padre. Escuchó que hablaba con su madre. El padre subió a la ha-

bitación. Quito la ropa que tapaba al chico, lo cogió en brazos y lo puso boca abajo en sus rodillas. Cuando el hijo esperaba una "soberana paliza" del padre, sintió por el contrario las manos de su padre acariciando su espalda. En ese momento, no solo se sintió "corregido" sino que Dios se sirvió para suscitarle la vocación al sacerdocio. El chaval, mientras experimentaba la ternura de su padre, se hizo esta reflexión en el corazón: *"Si mi Padre es así, tan bueno conmigo que, aún mereciendo un castigo a mi error, no solo no me ha reprendido sino que me ha amado, ¿cómo no ser yo la misma "mano de Dios" con los hombres y no para castigarlos en sus errores sino para amarlos más?..."*

¡La ternura y la misericordia siempre son reconciliadoras!

¡Estamos llamados a dejarnos reconciliar con Dios, para ser enviados a reconciliar y suscitar "vocaciones" de reconciliadores! María fue siempre maestra de reconciliación: desde las Bodas de Caná hasta su presencia en el Cenáculo. Que el Espíritu Santo nos lo conceda.





José Efraín Peinado y Miguel Ángel García son los dos seminaristas mayores con los que cuenta la Diócesis de Ciudad Rodrigo y en este Día del Seminario, también aportan su testimonio.

¿Cuántos años llevas en el Seminario?

José Efraín: Llevo un total de 13 años. En el Seminario Menor estuve 7 años hasta acabar 2º de Bachillerato. Pasé al Seminario Mayor en octubre de 2010 para comenzar los estudios de Teología y llevo en él 6 años. Actualmente estoy acabando 4º de Teología.

Miguel Ángel: Llevo en el Seminario 14 años, nueve en el Seminario Menor San Cayetano y cinco años en el Seminario Mayor. Actualmente estoy junto con mi compañero Efraín en Salamanca en el Teologado de Ávila, junto con otros seminaristas de Salamanca, Segovia, Zamora y Ávila que nos acogen.

¿Cómo llegaste al Seminario?

José Efraín: A través del párroco del pueblo que era por entonces Juan Carlos Sánchez y me invitó a participar en las convivencias para conocer el Seminario. Mis padres querían que fuera a estudiar allí. Al principio fui reacio, pero después pensé que sería lo mejor para mí. Llegué al Seminario en septiembre de 2003.

Miguel Ángel: Llegué al Seminario Menor en el curso 2002-2003 a través de unas convivencias y del campamento de San Francisco ubicado en Peñaparda. Allí es donde descubrí las ganas de entrar en el Seminario, me fascinó la forma y la manera con que nos trataron y la manera de dar las catequesis con juegos.

¿Qué ha sido lo más importante para ti de todos estos años?

José Efraín: Los primeros años en el Seminario Menor fueron muy felices. Estudié la ESO y el Bachillerato. Lo más importante de mi paso por el Seminario Menor fue el ir discerniendo la vocación al ministerio sacerdotal. Tras pasar al Seminario Mayor, estos años han sido muy intensos, dedicados al estudio de la Teología. A parte de estudiar, son años de discernimiento y de ir teniendo un encuentro más fructífero con el Señor a través de la oración. Son años donde he ido integrando en mi persona lo específico de la llamada al ministerio sacerdotal.

Miguel Ángel: Ha sido el crecimiento humano, espiritual, formativo y comunitario que va haciendo que una persona vaya creciendo a modo de Cristo buen Pastor. El acercamiento de la Teología para descubrir mejor a Cristo y comprender y asentar las bases del misterio de Dios en nuestra oración porque la Teología también se entiende desde la oración arrodillada. Otro aspecto importante es la atención de los más pobres desde la oración y la caridad junto a la catequesis con los niños donde ellos son los que aprenden a ser pequeños discípulos de Jesús con una actitud de seguimiento evangélico.

La vocación, ¿cuándo aparece?

José Efraín: No puedo fijar un momento concreto. A partir de 3º de ESO mi actitud negativa ante una posible llamada al sacerdocio cambia y desde ese momento dejé las puertas abiertas a la vocación. Ha sido más como un itinerario donde he ido conociendo a Jesucristo, donde me he encontrado con Él y donde he visto que me llamaba al sacerdocio.

Miguel Ángel: En 2011 di el paso al Seminario Mayor donde descubrí mi vocación al sacerdocio y donde sigo afirmando ese sí todos los días, porque la vocación no aparece, se va descubriendo en un camino, en un seguimiento donde Cristo ocupa un papel fundamental porque poco a poco te vas configurando con Él.

¿Por qué recomendarías el Seminario?

José Efraín: Hay diversas razones. En primer lugar, si un joven quiere tener una buena formación, el Seminario es un buen lugar para estudiar. Se puede estudiar en más sitios, pero lo bueno del Seminario es que los alumnos no son muy numerosos y la formación es más personalizada. El acompañamiento en el estudio por parte de los formadores, me parece también muy importante. En segundo lugar, y más importante casi que lo académico es el crecimiento como persona de fe, como creyente. El Seminario no ha dejado de ser nunca un lugar donde se propone la vocación al ministerio sacerdotal. Aunque las vocaciones son escasas en la actualidad, siempre habrá jóvenes que descubran su vocación al sacerdocio. En mi caso, el paso por el Seminario ha sido esencial en mi vida.

Entrevista a Miguel Ángel García y José Efraín Peinado

Todos tenemos que tomar conciencia de la importancia del Seminario en la Diócesis, desde los sacerdotes hasta los fieles de nuestras comunidades parroquiales. Por eso, animo a todos los sacerdotes a que apoyen el Seminario como algo propio, que lo visiten con frecuencia pues para muchos, fue su casa durante años. También animo a que nos visiten en el Teologado de Ávila en Salamanca y conozcan cómo es nuestro día a día.

Miguel Ángel: Lo recomiendo porque es un sitio idóneo para acrecentar la fe y vivir los valores evangélicos tal como los vivió Jesús. Por eso animo a los jóvenes a que se acerquen a conocer el Seminario donde ellos pueden conocer a Jesús íntegramente y estar con Él, porque la sociedad en la que vivimos, tan materialista siempre, se olvida de la verdadera verdad que es Cristo.

¿Cuánto tiempo te queda para ser ordenado?

José Efraín: Primero tengo que acabar los estudios de Teología y después viene el tiempo de pastoral. Cada caso es particular. Más o menos unos 2 o 3 años aproximadamente.

Miguel Ángel: Estoy en 5º de Teología, acabando los Estudios Eclesiásticos y no me he parado a pensar cuánto me queda para la ordenación porque, lo más importante no es cuánto sino cómo estoy yo de preparado para la ordenación. Por eso es tan importante la preparación para ser buenos y santos sacerdotes. Lo que sí sé es que recibiré los ministerios de Lector y Acolito por nuestro D. Raúl Berzosa, obispo de Ciudad Rodrigo, a las siete de la tarde en la Capilla del Seminario de Ciudad Rodrigo el domingo 13 de marzo. Hay que vivir cada paso que te regala el Señor y ver que es el Señor el que va haciendo obras grandes y va guiando la vida.



¿Colaboras ya en alguna parroquia?

José Efraín: Actualmente colaboro los fines de semana en las parroquias de San Cristóbal y El Salvador de Ciudad Rodrigo. Tengo catequesis en San Cristóbal los sábados y participo en la Eucaristía de los Domingos en las dos parroquias. Es un tiempo para conocer a la gente, para estar con ella y para aprender también del ejemplo de los párrocos.

Miguel Ángel: Me encuentro desempeñando la actividad pastoral fuera de la diócesis Civitatense, en la parroquia de San Juan de Mata de la orden Trinitaria en Salamanca. Para mí es un gozo ayudar a los trinitarios en la tarea pastoral, en la catequesis y en la misa de niños del domingo. Estoy aprendiendo muchísimo en la pedagogía con los niños y en la preparación de las misas con los feligreses. Aunque no esté haciendo la pastoral en Ciudad Rodrigo, sí que en los periodos vacacionales, como son los puentes, la Navidad, Semana Santa y la semana de Pascua ayudo en alguna parroquia de la Diócesis.

¿Cómo es el trato con la gente?

José Efraín: El trato que tengo con la gente es cercano y humilde. La gente en general te apoya y está ilusionada al ver que un joven está llamado al sacerdocio. Estos dos años que llevo colaborando en Ciudad Rodrigo me están ayudando a conocer a la gente y sobretodo a llevar a la gente a la oración a través de la oración apostólica.

Miguel Ángel: El trato de la gente es cercano y amable. Estoy muy contento porque se vuelcan mucho y están pendientes de sus necesidades. Se va viendo cómo es Dios, quien va haciendo en sus vidas su obra de salvación y el crecimiento espiritual, ya que uno mismo no es nadie puesto que es Dios quien actúa en cada persona.

El Seminario san Cayetano: 250 años de amor a la Iglesia local



GRACIAS

Cuando piensas que una institución lleva 250 años al servicio de la Iglesia de Ciudad Rodrigo, lo primero que brota de tus labios es la gratitud. Nuestro Seminario bajo el patrocinio de san Cayetano, padre de la Providencia, tiene 250 razones para la gratitud.

Como cualquier institución formada por hombres ha pasado momentos difíciles y fáciles; momentos de entusiasmo y momentos de decaimiento; momentos de escasez y momentos de más prosperidad; momentos de muchos alumnos y momentos de pocos alumnos.

San las luces y sombras de la vida de los pueblos y de la vida de las gentes. Sin embargo, es tanta la luz que el Señor ha sembrado en esta tierra a través del Seminario, que cada vez que llega la festividad por la fundación del mismo (un 26 de noviembre de 1769) o la fiesta de san José, día del Seminario, nos brota del corazón un *Gracias* gigante por todo el bien realizado en él.



FORTALEZAS DE NUESTRO SEMINARIO

El amor apasionado por una tierra y por nuestra iglesia diocesana. El amor y estima de todos los sacerdotes diocesanos. El amor y la estima de la gente de Ciudad Rodrigo. La confianza de los padres y madres que siguen trayendo a sus hijos para que sean educados en él. El compromiso y trabajo de todos los profesores. La labor callada y diaria de sus formadores y de todo el personal de la casa. La oportunidad de educar en los valores perennes del Evangelio. La educación personalizada y entrañable de adolescentes y jóvenes. El amor a lo pequeño. El creer que se puede. La vocación de los últimos sacerdotes ordenados en la diócesis que provienen del Seminario Menor.

Y por último y mejor fortaleza de todas: El amor a Jesucristo, que preside la entrega de los que arrimamos el hombro en nuestro Seminario.

DEBILIDADES DE NUESTRO SEMINARIO

La despoblación mortal de nuestros pueblos y el envejecimiento de los mismos. El decaimiento de la vida Cristiana en muchas familias y el abandono de la vida de fe en el entorno social de muchos de nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

¿POR QUÉ MERECE LA PENA VENIR AL SEMINARIO? 10 RAZONES

- 1.- Porque es un centro académico con los estudios reconocidos desde 5º de Primaria hasta 2º de Bachillerato.
- 2.- Porque el reducido número de alumnos (37 este curso de 2015-16) permite y favorece una enseñanza personalizada.
- 3.- Porque es un centro religioso-vocacional donde aprendemos a tratar diariamente con Cristo, nuestro Salvador, amigo verdadero del hombre y sentido de toda nuestra existencia.
- 4.- Porque educamos en los valores fundamentales de respeto entre todos, la tolerancia y la solidaridad para crecer como buenas personas y buenos ciudadanos.
- 5.- Porque trabajamos por el compromiso de nuestros adolescentes y jóvenes con nuestra tierra y nuestra Iglesia.
- 6.- Porque tenemos un trato muy cercano y de confianza con las familias de todos los seminaristas.
- 7.- Porque no se trata de hacer curas "en pequeño", sino de despertar la posible vocación, que Dios regala de manera gratuita a quien quiere y como quiere, y porque el Seminario es un instrumento para que la vocación pueda germinar y si germina pueda crecer y si crece pueda llegar hasta dar fruto.
- 8.- Porque nuestro Seminario es un centro dinámico y creativo en actividades: podemos colaborar en el rodaje de una película como "Un Dios prohibido" o "Poveda", o ir a conocer experiencias de atención a los más desfavorecidos como "El Cottolengo de las Hurdes", o hacer un viaje de estudios a Barcelona o un campamento a Denia, organizar un Trofeo de Fútbol Sala en Ciudad Rodrigo, o tener una reunión sobre redes sociales y *ciberbullying* con los padres, o hacer un exposición sobre san Francisco de Asís en el año 2014 o ahora en 2016 una sobre Cervantes con motivo del 400 aniversario de su muerte.
- 9.- Porque los educadores y formadores están todo el día pendientes de la formación y educación de los alumnos.
- 10.- Porque es una oportunidad que no todos tienen. Es una suerte estar aquí y formar parte de esta historia.





Cervantes: Lengua del alma

EXPOSICIÓN ORGANIZADA POR EL SEMINARIO CON LA COLABORACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE CIUDAD RODRIGO Y LA FUNDACIÓN CIUDAD RODRIGO Y CON LA CESIÓN DE VARIAS EDICIONES DEL QUIJOTE DEL COLECCIONISTA D. MANUEL BELDA

Los fondos bibliográficos de la Biblioteca del Seminario sirven de base fundamental para esta exposición. El objetivo de la misma es cuádruple. En primer lugar, dar a conocer nuestro Seminario y la aportación cultural que ha supuesto para esta tierra la actividad formativa y cultural del mismo; en segundo lugar, colaborar con otros centros educativos de la ciudad y la comarca poniendo a su servicio este precioso legado de nuestra Biblioteca a través de actividades comunes, etc.; en tercer lugar, seguir estableciendo lazos de colaboración con personas individuales o coleccionistas (D. Manuel Belda, por ejemplo) con otras instituciones eclesiales, como el Cabildo de la Catedral, o civiles como el Ayuntamiento y la Fundación Ciudad Rodrigo; y en tercer lugar participar de la celebración estatal de 400 aniversario de la muerte de Cervantes, convirtiendo esta exposición en un verdadero motivo más



de promoción y desarrollo para esta tierra en la que vivimos y tan falta de otros recursos.

La exposición ha sido preparada por el equipo de formadores del Seminario a lo largo de este curso académico.

El visitante podrá admirar desde ediciones de Antonio de Nebrija, o editados por Erasmo de Rotterdan en Basilea, libros de Cicerón, Ovidio, Horacio, Luis Vives, El Cartujano, Biblias con xilografías de la primera mitad del S. XVI; otras piezas como pinturas o esculturas y sobre todo varias decenas de ediciones del Quijote, en Castellano o en los principales idiomas del mundo de Cervantes (la segunda edición en Inglés), etc. Una maravilla para enseñar deleitando y para amar aún más nuestra tierra, nuestro Seminario y nuestra Diócesis.

Para el día de san José estará ya abierta al público, si bien aún no hay fecha exacta de inauguración.

En imágenes...





Como decíamos en el artículo anterior, desde la campaña institucional de Cáritas **"Deja Tu Huella: Practica la Justicia"**, se nos invita a aportar nuestro grano de arena para ser agentes de transformación social. ¿Y cómo podemos hacerlo? Algunas ideas:

1. **Observando** la realidad: 1.000 millones de personas en el mundo viven con menos de un dólar al día, 17.000 niños/as mueren al día por causas que se podrían evitar, el 1% de la población acumula el 48% de la riqueza mundial, en España el 25% de la población está en la exclusión y en Ciudad Rodrigo el 50,4% de la Diócesis está bajo el umbral de la pobreza.

2. **Analizando** la situación: vivimos en un modelo centrado en las relaciones mercantiles y financieras, dejando olvidadas las relaciones humanas en la búsqueda del bien común. Así, el Papa Francisco nos guía en este análisis recordándonos que este modelo económico y social "es injusto y mata", haciendo hincapié en que las condiciones de trabajo actuales "contribuyen a la aparición de formas de esclavitud moderna".

3. **Actuando** con decisión: la primera clave que nos da la campaña es **respetar la dignidad de las personas**. Todas

las personas tenemos la misma dignidad, esto supone entender a la persona desde sus capacidades y potencialidades (no desde sus problemas), así como aceptar la libertad de tomar sus propias decisiones. También supone respetar los procesos de las personas, ¡cuántas veces tenemos la solución de los problemas de los demás y les culpabilizamos de su situación!

Os hacemos unas propuestas para respetar la dignidad de los demás durante este mes:

- **Trata a los demás como te gustaría que te tratarán a ti.** Plantéatelo.

- **Regala tiempo de escucha:** necesitamos escuchar y sentirnos escuchados. Dedicá al menos media hora al día para escuchar a alguna persona. Que sienta que cuenta contigo.

- **Practica la cercanía:** acércate a alguna persona que sufre, que lo está pasando mal, que está excluida. Habla con ella y trátala con dignidad. Muchas veces una conversación mirando a los ojos dignifica más que mil limosnas.

Y hablando de dignidad y justicia, es imposible en estos momentos no sentir vergüenza por la insolidaria respuesta de los gobiernos europeos ante la situación de los refugiados. Mientras miles de refu-

giados están bloqueados en campos de refugiados en Grecia, observamos como la respuesta de la UE a la situación es pagar a Turquía para que se lleve a los refugiados, incumpliendo su compromiso de dar refugio a 160.000 sirios... Algo así como mirar para otro lado y no afrontar las situaciones. Ante esto solo nos queda organizarnos para denunciar esta situación y presionar para que la solidaridad y los valores vuelvan a imponerse frente a los intereses políticos y económicos. Porque lo que sucede en el mundo también es cosa nuestra.

Salgamos al encuentro, derribemos nuestros espacios de comodidad y seguridad, vamos a preocuparnos por el bien común, por lo que le pasa a mi vecino, por lo que le puedo aportar, pero también por lo que me puede aportar él a mí, formemos redes de solidaridad,... No bajemos los brazos y soñemos con la utopía de un mundo mejor, pero que lo sea para todas y todos.



Celebrar y vivir la Pascua

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Nos acercamos a la celebración de la fiesta principal y central de los cristianos, la Pascua. En ella se renueva y actualiza el acontecimiento más importante en la historia de la humanidad, la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nuestro Señor y Salvador. Nosotros así lo creemos, lo celebramos y queremos vivirlo. A ello nos prepara la Cuaresma.

Pascua significa paso salvador de Dios. Para los israelitas, la celebración de la Pascua recordaba, renovaba y actualizaba el paso salvador de Dios liberando a su pueblo de la esclavitud de los egipcios y conduciéndolos a la libertad, camino de la Tierra Prometida. La muerte y la resurrección de Jesucristo, misterio al que nos incorporamos por el Bautismo y que se actualiza y renueva por la celebración sacramental, constituyen para los cristianos el paso salvador de Dios, que nos libera del pecado y de la muerte y nos incorpora a la vida verdadera y de-

finitiva, la vida en Cristo, la vida de la gracia, la vida en esperanza de eternidad.

Los medios que el Señor nos proporciona para vivir con Él la Pascua de muerte y resurrección son las celebraciones litúrgicas a lo largo de nuestra vida, desde el Bautismo hasta la Unión de los enfermos. Continúa y repetidamente se renueva y actualiza nuestra Pascua por la celebración de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, a lo largo de todo el año y en cualquier momento de nuestra vida; pero muy especialmente en los días que anteceden y que siguen a la celebración de la Pascua del Señor, en el Tríduo Pascual.

La devoción popular, las ricas y variadas tradiciones y las expresiones y manifestaciones de las diferentes culturas han incorporado en el entorno de la Pascua, sobre todo en la Semana Santa, expresiones de gran devoción y piedad, como las procesiones, el Viacrucis y otros actos de devoción. Merecen gran respeto y, al mismo tiempo, han de ser interpretadas, purificadas y orientadas siempre a que ver-

daderamente reflejen el misterio de la muerte y resurrección del Señor y que conduzcan a su celebración sacramental. Se dice que las expresiones y manifestaciones de la devoción popular han de nacer de la Eucaristía, que es precisamente el centro y culmen del misterio cristiano y de la vida cristiana, y han llevar a ella.

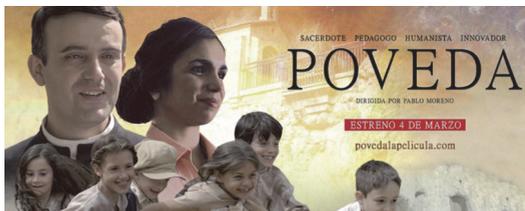
La prueba de autenticidad de la verdadera celebración de la Pascua es que efectivamente nuestra vida esté marcada por los signos de la Pascua del Señor: su fidelidad en el cumplimiento de la voluntad del Padre y su entrega al servicio de salvación de los hermanos hasta dar la vida por ellos. Signos que en el Resucitado y en los que con él hemos de resucitar se manifiestan como alegría, paz, reconciliación, vida en el Espíritu y compromiso por llevar el Evangelio, la Buena Noticia, a los demás, como mensajeros y como testigos.





Poveda ya está en cines

La vida del sacerdote y pedagogo español Pedro Poveda, pionero de la promoción de la mujer desde los albores del siglo XX, ya se puede ver en las salas de cine de toda España. Dirigida por el director mirbrigense, Pablo Moreno, se ha llevado a la gran pantalla en una coproducción de Goya Producciones y Three Columns Entertainment. La película se ha rodado en Madrid, Ciudad Rodrigo, Guadix y Salamanca, así como en el Santuario de Covadonga.



RINCÓN Litúrgico

El Leccionario y el ambón

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

El *Leccionario* es el libro litúrgico de la Palabra de Dios. El *Leccionario* es un signo sagrado, es decir, sacramental, de la presencia de Dios en su comunicación a los hombres por medio de su Palabra leída y proclamada. El Concilio Vaticano II recuerda que la Iglesia ha venerado siempre la Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de la vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Eucaristía.

El *Leccionario* es, por tanto, el *libro-signo* de la presencia de Cristo en su palabra, "pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es él mismo el que habla" (SC 7). Este amor a las Escrituras se manifiesta en los honores con que es honrado el *Leccionario*: es llevado en procesión entre luces, incensado y besado y saludado con aclamaciones

y cantos, especialmente en los días más solemnes.

La veneración y el respeto que la Iglesia dedica al *Leccionario*, como signo de la presencia de Cristo, reclama que el libro sea bello y digno. La Comisión Episcopal de Liturgia, siguiendo la tradición de la Iglesia, se ha esmerado en la preparación de la nueva edición de los *Leccionarios* resaltando estos criterios de dignidad y belleza. El significado y dignidad del *Leccionario* pide también que los libros que lo integran sean tratados y conservados de manera decorosa y digna, cuando no se usan, como receptáculo de las palabras y de los hechos de la salvación.

La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar adecuado para su proclamación, hacia



el que, durante la liturgia de la Palabra se vuelva espontáneamente la atención de los fieles. Conviene que, en general, este lugar sea un ambón estable, no un facistol portátil. El ambón, según la estructura de cada iglesia debe estar colocado de tal modo que permita al pueblo ver y oír bien a los ministros ordenados y a los lectores.

El ambón es el lugar de la proclamación de las lecturas, que debe ocupar el lector cuando ejerce su ministerio. Desde el ambón únicamente se proclaman las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; puede hacerse desde él la homilía y las intenciones de la oración universal o de los fieles. La dignidad del ambón exige que a él solo suba el ministro de la palabra.